

LA CIUDAD ABIERTA

Parece ser que una de las ideas de mayor interés, que con más fuerza e importancia se delinean entre las aportaciones, realmente escasas, con que la arquitectura actual encaja la patente modificación de las estructuras sociales y culturales del hombre en este nuestro siglo XX es, seguramente, la de la ciudad en régimen de desarrollo, la de la ciudad abierta.

Es necesario, naturalmente, hacer unas aclaraciones previas sobre lo que se quiere designar con el término "ciudad abierta", haciendo hincapié, al mismo tiempo, en que esta idea no sólo atañe al régimen de la ciudad, sino que, estando inherente en todo el planteamiento teórico actual, está prácticamente condensada en la pura estructura interior, en el puro contenido de algunos edificios ejemplares ya realizados y en las propuestas de otros nuevos. También se

debe aclarar en qué sentido está considerada la aportación de los arquitectos, es decir, en qué términos se da tal aportación.

No quisiera dar a entender en ningún momento que de lo que realmente se trata es de que un arquitecto o un grupo de ellos hayan inventado, aventureado, en un golpe de sagacidad o inventiva, una solución, un futurable más o menos viable para los problemas del "habitat" actual y del próximo futuro. No: hoy están totalmente desacreditados los postulados de la ciudad ideal: "La urbanística ideal no existe" (Bruno Zevi hacía hincapié recientemente en que todas las ciudades que se han desarrollado han sido consecuencia de una urbanística concreta).

Lo que realmente se quiere decir es que algunos de ellos, trabajando sobre el tablero de los puros

datos científicos, han observado, ya de hecho, la existencia real de datos humanos, sociales, políticos y culturales que obligan a tomar la actuación del hombre sobre la tierra, la modificación de su entorno físico que le es constitutiva, en un sentido global, genérico respecto de la ciudad. Trátase, por consiguiente, de una fundación voluntaria en el marco de una planificación física del territorio: la de la ciudad en régimen planificadorio continuo.

Ello podría ser juzgado por alguien como una idealización teórica de la ciudad. Nada más opuesto, como decimos, a su planteamiento auténtico. No se trata de la imposición del plano de la ciudad, sino de una actitud planificatoria continua, de la apertura al régimen planificadorio ciudadano.

La ciudad del siglo XIX, o simplemente la que actualmente vivimos, son incapaces para reflejar en su trazado la estructura cultural del hombre que las habita. Esto es un hecho patente, del que ya se ha consumido bastante tinta como para intentar ahora, de nuevo, considerarlo. Y esta incapacidad de la ciudad es así, aun cuando inevitablemente sus miembros crezcan o disminuyan pálidamente, para tratar de corregir su inadecuada morfología. De la calle barroca, de su perspectiva focal, de la ponderación del valor institucionalizado de sus focos (edificios singulares, en espacios representativos) crece la ciudad moderna a duras penas, contorsionándose en los bloques de manzana, saliendo a la calle e intentando una "comunicación" de fachadas que regeneren tímidamente algo de ese tejido vital que relaciona sus edificios y es como el plasma de la ciudad. Es entonces necesario crear el bloque de manzana como una isla entre redes viarias para automóviles, porque ni el automóvil ni el peatón recorren su buen camino cuando ya debieran dejar de tener vigencia la focalidad de las instituciones impositivas, despóticas y representativas que dieron lugar políticamente a las perspectivas de que nos dolemos, y que aun hoy constituyen, queramos o no, el verdadero soporte, el marco real de nuestra ciudad. En este sentido, el régimen de la "ciudad abierta", la creación de ese verdadero plasma intercelular a que se tiende al descentralizar la ciudad respecto a los órganos que no sean más propiamente comunitarios, está más cerca, es más propiamente cristalización de la idea de la "apropiación de todos los medios de producción, en nombre de la sociedad, por el proletariado elevado a la dirección política exclusiva".

La moderna formulación de la idea de esta "ciudad

abierta", insistimos, aparece más como observada, como expresión de un cierto contexto cultural realmente existente, que como invención. El siguiente paso sería demostrar que si son común y generalmente aceptados los esquemas tradicionales de la ciudad, están presentando un hombre enajenado, conformista del hecho político, preso de los móviles económicos, publicitarios, del pensamiento y de su propio trabajo, hoy inhumano.

Pero sería más interesante estudiar los obstáculos que encuentra en nuestra época la difusión de una determinada concepción científica de la arquitectura (añadiendo de paso alguna consideración sobre la facilidad con que se extienden las perniciosas teorías esteticistas a ultranza, que empiezan a ser un mal en España, con esa especie de oscurantismo casi religioso que quema cenizas sobre una estética incomprensible caída del cielo, categorías que únicamente pueden mantenerse de fe ciega), como lo hace Benjamín Farrington refiriéndose en general, y con carácter extensivo, al mundo antiguo. Y observar cómo uno de los principales obstáculos lo representa "la superstición popular", por utilizar su propia terminología, aclarando si "superstición popular" significa forzosamente superstición nacida del pueblo o más bien superstición impuesta al pueblo".

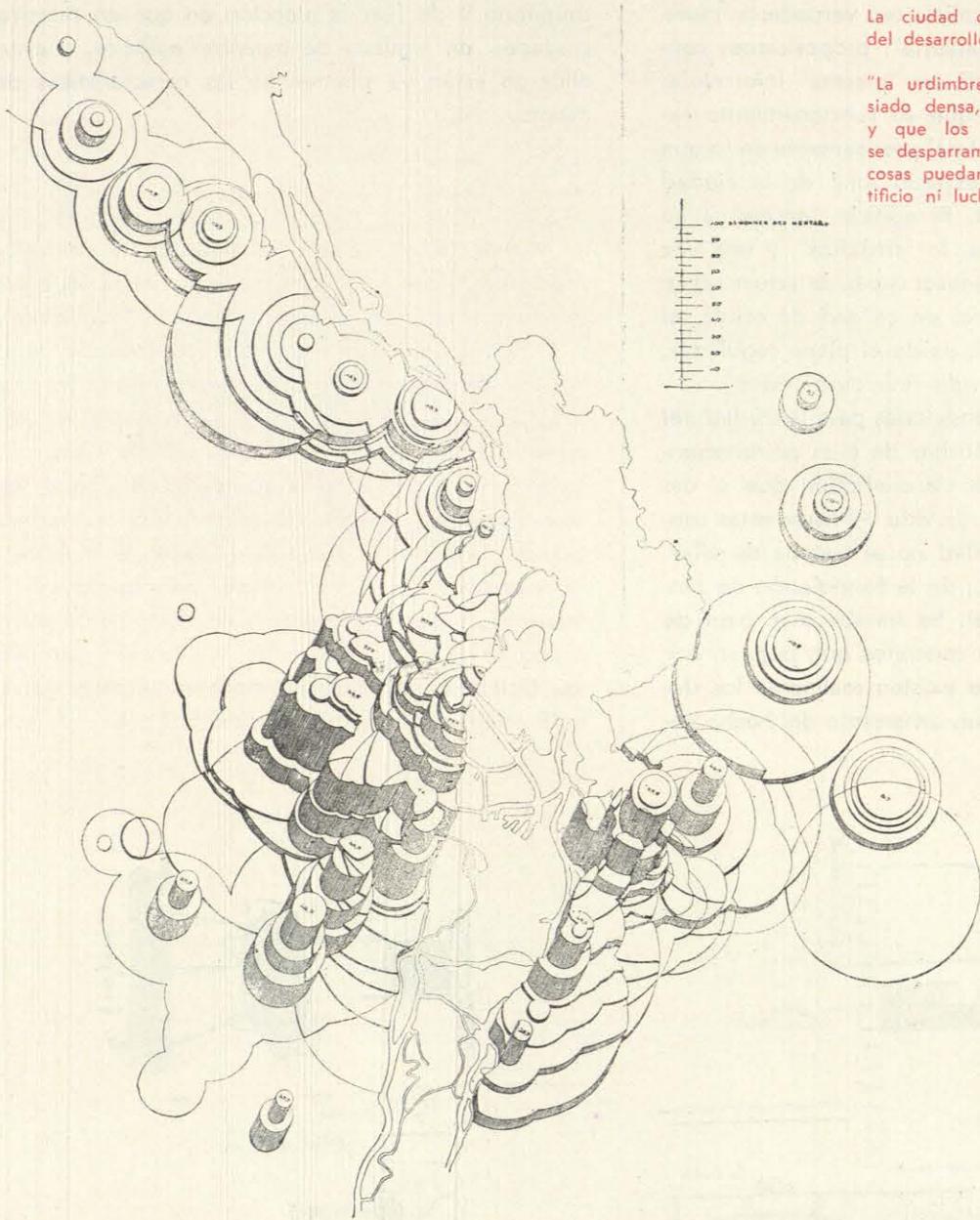
Los intentos modernos de desmitificación de la ciudad aclaran posiciones sobre los postulados de la ciudad libre. Así, se puede decir que las bases de formulación de la urbanística actual están contenidas en las siguientes propuestas:

a) La ciudad industrial de Tony Garnier, primera postura de ciudad hecha dominio público, en que ya se prevén los órganos puramente comunitarios.

b) La ciudad lineal de Arturo Soria, proposición inconclusa de 1880, tomada por la U.R.S.S. calladamente en la planificación de alguno de sus planes quinquenales.

c) El estudio de Le Corbusier sobre una ciudad contemporánea de tres millones de habitantes: "Se evocaron allí problemas que serán en el futuro de la más candente actualidad: el alojamiento (la célula de habitación, la partición de terreno comportando el futuro "status de terreno" y la determinación de unidades de tamaño conforme"). Es decir, el tema perseguido de la sintetización de arquitectura y urbanismo que le condujo a la formulación de la Cité Radieuse.

Pues bien, las características que se dibujan en



La ciudad orgánica. Gráficos demográficos del desarrollo de una ciudad.

"La urdimbre de las ciudades es ya demasiado densa, y lo que necesitan es abrirse y que los puntos de intensidad de uso se desparramen aún más, de modo que las cosas puedan ser lo que son sin mucho artificio ni lucha..." Peter Smithson.

estas proposiciones, referentes a la definición del organismo urbano, son las siguientes:

1. La ciudad hecha dominio público, con las características de un organismo autoordenancista, en que los ejes, los focos y los espacios dedicados a la representatividad de las ciudades monárquicas, son desechados y sustituidos por los elementos propios de la funcionalidad de la comunidad urbana.

2. La ciudad para una masa en crecimiento supone la creación de una "trama" urbana, en régimen planificadorio continuo de crecimiento. Los edificios que hoy se llaman "singulares", pertenecientes a la comunidad, no adquirirán una definición especial,

serán parte del engranaje ("le prolongement du logis", de Le Corbusier).

3. El edificio particular de habitación, la vivienda, añade un requerimiento más a su programa específico de necesidades: la proximidad de otro igual, la posesión de un cierto espacio en el total.

Sin tener en cuenta la Cité-Radieuse—que supone, aun hoy, la máxima aportación para la ordenación de la ciudad del desarrollo—en algunos edificios concretos de Le Corbusier, como la Unidad de Marsella, el Pabellón Suizo de París, o el Colegio del Brasil de la misma ciudad universitaria, etc., se llega a concretar la síntesis arquitectura-urbanismo. Y son todos

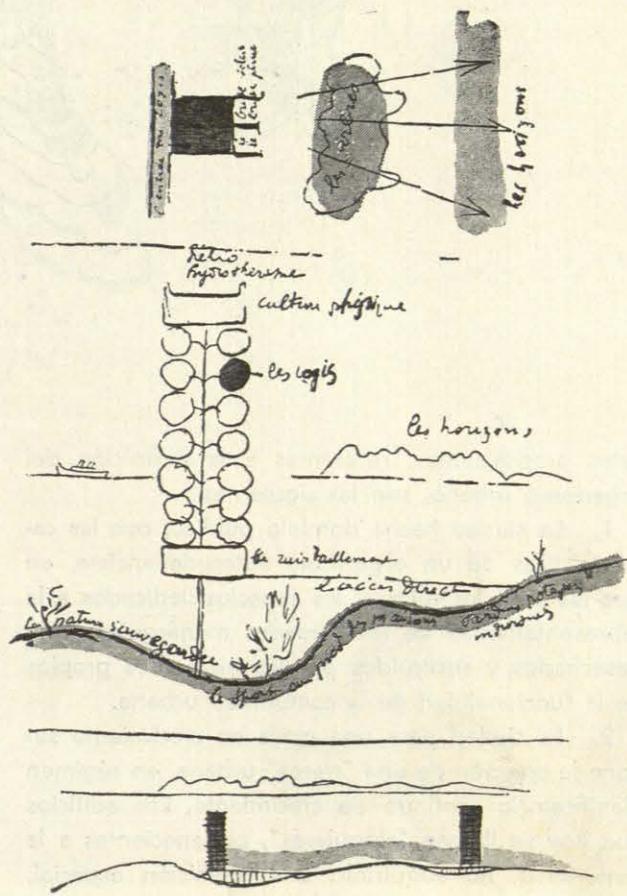
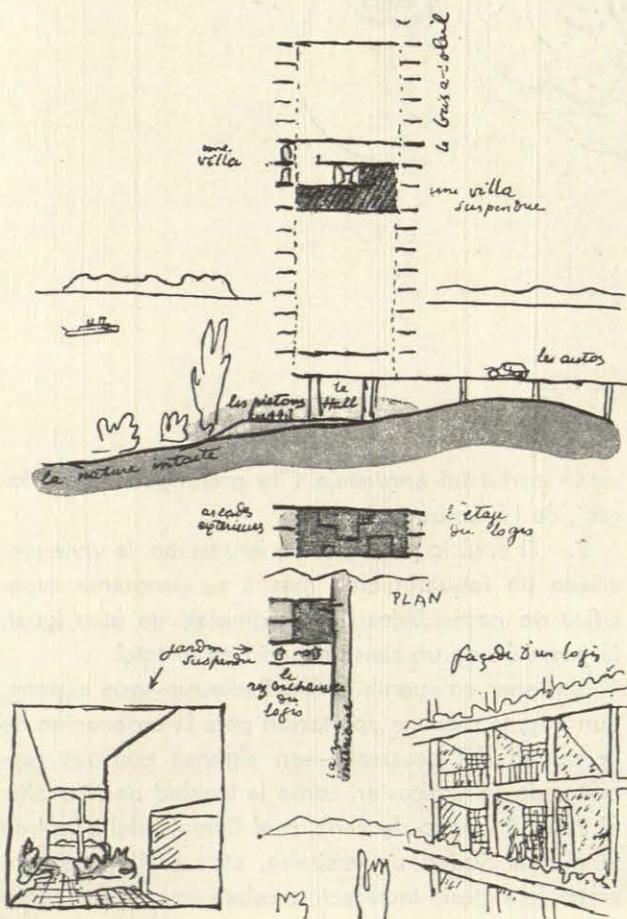
ellos, cada uno en su localización, verdaderos manifiestos por una "ciudad abierta", proposiciones concretas para la creación de un "plasma" intercelular de la ciudad, de forma que su funcionamiento específico adquiere sentido total precisamente en lo que tiene de agregación al espacio total de la ciudad (su "tamaño conforme"). El edificio "encaja" a su entorno en su morfología, lo "cristaliza", y una vez constituido es, a su vez, emisor capaz de actuar sobre sus vecinos, determinando, en calidad de célula, el régimen de la ciudad. No existe el plano regulador. El edificio es una cuestión de "microurbanismo".

Naturalmente que proposiciones para la ciudad del futuro existen muchas. Muchas de ellas pertenecientes más al terreno de la ciencia-ficción que al del puro estudio de un modo de vida. Al hacer estas consideraciones sobre la ciudad no se trataba de ellas. Ni siquiera, como dijimos, de la formulación de ningún tipo de ciudad ideal. Se trataba más bien de hacer destacar los hechos concretos que pugnan por definirse, de destacar que existen realmente los datos, las sugerencias para un urbanismo del hecho co-

munitario y de fijar la atención en que en nuestras ciudades, en algunos de nuestros edificios, y entre ellos se están ya planteando las características del mismo.

"Parece haber llegado la hora de la mutación, mediante la cual una sociedad maquinista va a proporcionarse equipos necesarios para su equilibrio.

El hormiguero humano, como consecuencia de sucesivos desórdenes que se han engendrado los unos a los otros, se agita en un territorio ahora mal ocupado. Los lugares son puestos en tela de juicio, pero igualmente el orden de las agrupaciones y las dimensiones relativas de éstas. La perturbación es bastante grande, la confusión bastante evidente, el malestar y la amenaza bastante indiscutibles para que pueda intervenir un espíritu de síntesis en el momento actual, procediendo a una lectura de la situación, captando los factores que actúan y modelando para nuestra edificación y la conducta de nuestros próximos actos



seres constituidos, biologías cimentadas, teóricas quizá, pero tan fuertemente embebidas de las virtualidades actuales que constituyen los objetivos mismos hacia los que se dirigirá nuestra sociedad en el tiempo y en el espacio, invirtiendo en ello el tiempo que sea necesario, alcanzando poco o mucho la pureza ideal, según sean contrarios o favorables los vienesos."

Le Corbusier: "Manera de pensar el Urbanismo".

LA "URBATECTURA" DE LUBICZ-NYCZ

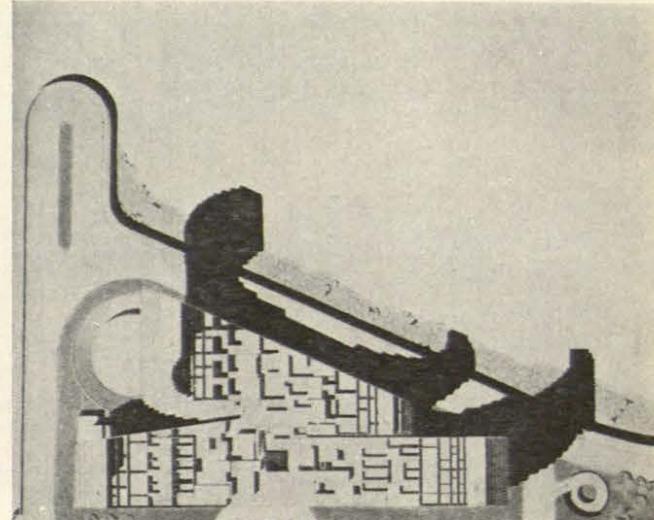
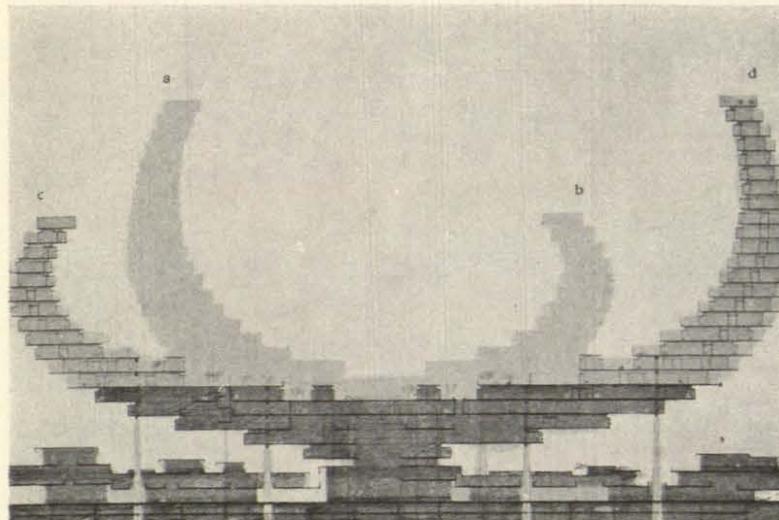
Jan Lubicz-Nycz es conocido por su aportación a los concursos de Tel Aviv-Yaffo, y el del Kursaal de San Sebastián, en que se le concedió el primer premio y la realización de la obra.

Aparte de sus interesantes proposiciones de proyecto, son de considerar sus elocuentes dictámenes sobre su concepción arquitectónica y sobre la arquitectura del futuro. Las soluciones que aventura son, sin duda, hipótesis de rigurosa base científica, y no necesariamente utopías inconsistentes. Para Lubicz-Nycz, el concepto de arquitectura desligada, no solidaria, ha perdido ya de hecho su vigencia. El edificio se debe referir a la consideración de un "micro-urbanismo", el mismo que defiende Le Corbusier y que tratábamos anteriormente. De esta forma la ciudad carece de singularidades. El edificio es una pequeña ciudad, la ciudad es el edificio, etc. A este tratamiento del hecho arquitectónico, Lubicz-Nycz lo llama "urbatectura".

Estas posturas corroboran, evidentemente, una postura de principio sobre la ciudad. Por ello transcribi-

mos aquí algunos de sus párrafos más representativos (*L'Architettura*, Editorial):

"En los tiempos en que el proceso de urbanización se acelera con extrema rapidez, la arquitectura, como disciplina, referida a la creación de edificios singulares de función específica—escuela, iglesia, casa, fábrica, hoteles, etc.—es el pálido reflejo de la actividad artesanal del pasado... Hasta ahora el control y la modelación del ambiente físico no entra en el ámbito de la arquitectura. El siglo XIX signó el divorcio entre arquitectura e ingeniería y el de arquitectura y urbanística; por esta razón se ha dejado en las manos diletantes del arquitecto un arte superficial, análogo a la escenografía, que se denomina "urbano" o "diseño cívico"... Los textos de este arte se parecen a los libros de cocina que catalogan las varias astucias de este oficio: cómo obtener una justa escala, un sentido de drama, de tranquilidad o de tensión en el diseño urbano; cómo proyectar "un espacio sin la cuarta pared", "un espacio con ángulos abiertos", "un espacio como moldura de un edificio principal", etc. Este diseño urbano trata de llenar el vacío existente entre la arquitectura de los primeros datos y la planificación urbana como disciplina correctiva y preventiva, cosa que contrasta fundamentalmente con la arquitectura y es suficiente para frustrarla..." "La urbanística moderna ha producido dos ideas con las que continuamente, y sin éxito, ha tratado de responder a las crecientes demandas del proceso de urbanización. Estas son: a) La ciudad jardín, sinónimo de expansión periférica; b) "La ville radieuse", que propugnó el uso racional de edificios altos, la viabilidad a distintos niveles, la sistemación paisajista, aunque, en efecto, ha sido



utilizada para realizar enormes bloques residenciales, barracas verticales estúpidas e inexpresivas de propiedad pública o de fines especulativos.

"El programa de la "renovación urbana" en los Estados Unidos podría resultar muy importante, porque las leyes consienten soluciones exclusivas de la propiedad privada del suelo; pero la zonificación y la mentalidad segregacionista continúan separando la vida en compartimentos estancos, zonas industriales, zonas residenciales, comunicaciones y transportes, zonas recreativas... Urge también liberarse de esta concepción de unidad aislada, pensar estructuras orgánicas, con pluralidad de funciones, aptas para formar grandes lugares-contenedores de humanidad, de un sistema de vida."

Expresada en otros términos, la idea de la "ciudad abierta" o ciudad en régimen planificadorio continuo, se identifica con la de "arquitectura indeterminada", "arquitectura sin fin", etc., adjetivos estos últimos cuya presencia en un cierto sector reducido de la crítica y la arquitectura se debe innegablemente a la última arquitectura inglesa. Rayner Banham lo trataba últimamente en una edición del *Design Quarterly*, refundida en *Architectural Design*.

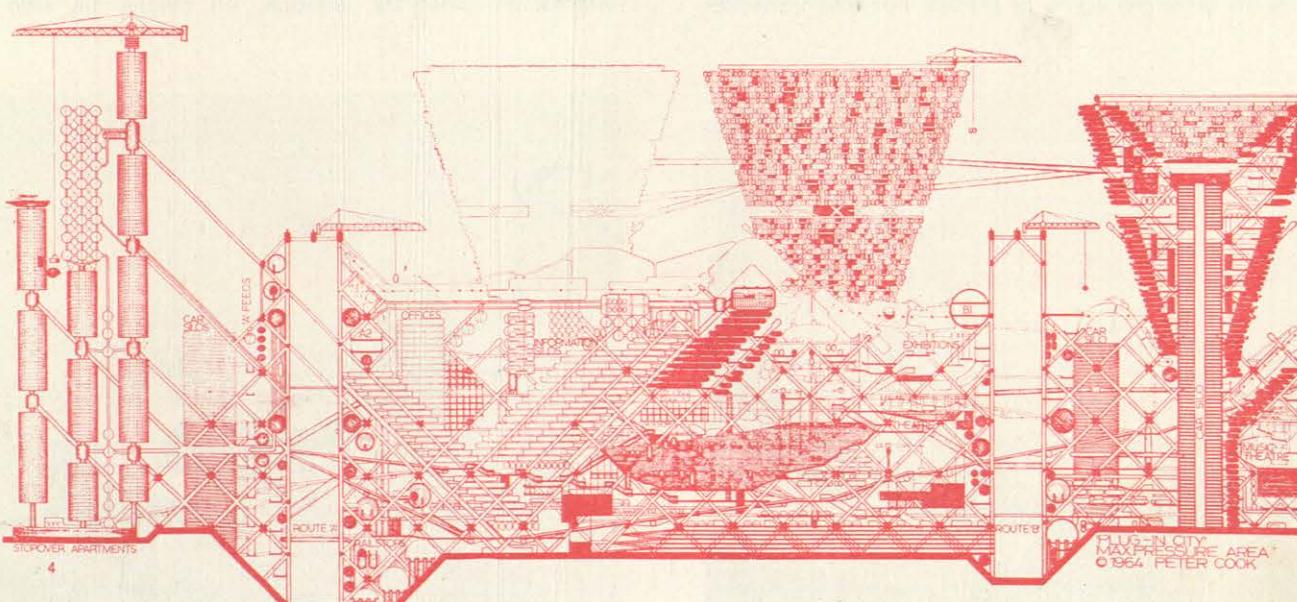
La arquitectura de los Smithson (el diseño para la casa plástica del futuro, de 1955, por ejemplo), la

de Ivor Smith, Ionel Schein, Jack Lynn, la arquitectura de los CLASP, Detroit-Styling, etc., abren, ciertamente, un capítulo interesante en la búsqueda formal de un camino para la automoción, la noción de la adaptabilidad y de la "arquitectura efímera".

Es, pues, justamente atribuible a la arquitectura inglesa el éxito de una mayor consideración por los problemas técnicos del futuro.

Los escasos diseños que, como ejemplos, se producen en este sentido definen claramente la idea de la indeterminación, de la no existencia de algún elemento "autocontenido": siempre una idea de agregación a un conjunto de objetos iguales o distintos sin límites en su planeamiento. Es la arquitectura para la que Banham inventa el título de "clip-on architecture", arquitectura engarzada, de unión mecánica.

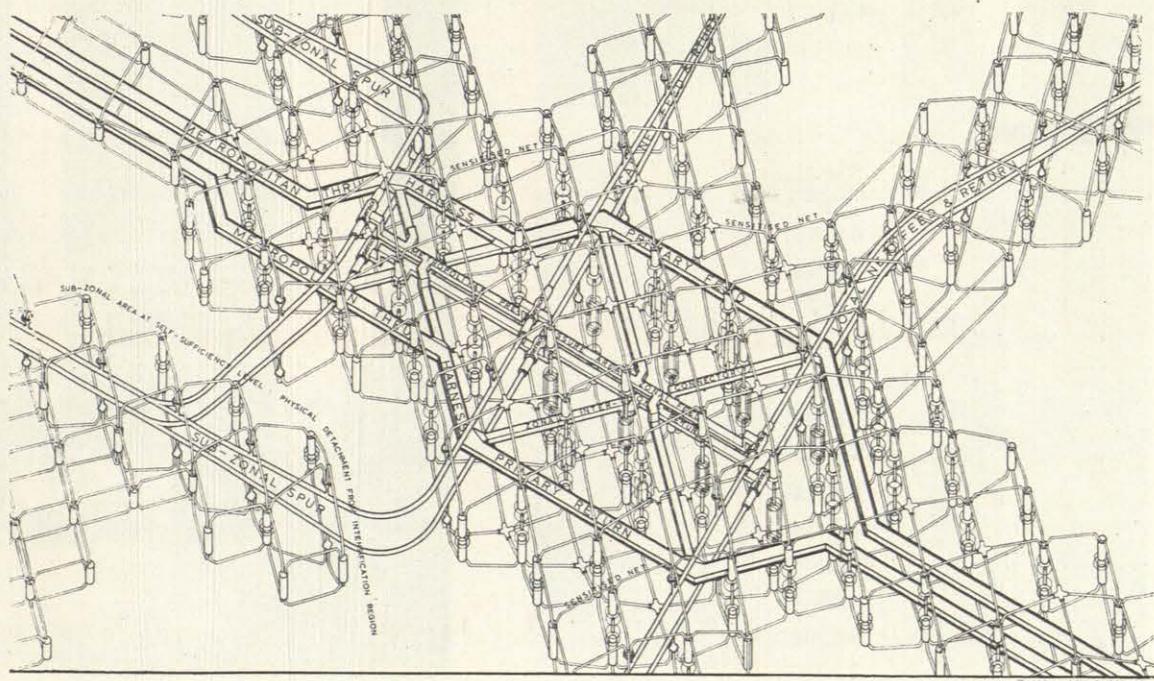
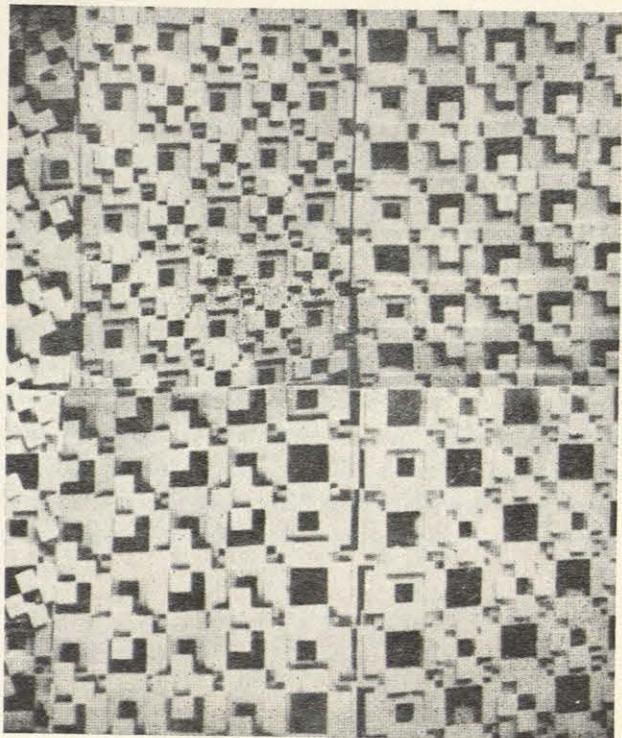
El grupo "Archigram", a través de los cuatro números de la revista de igual nombre, tiene éxito fácil y define sus posturas teóricas que abundan en este sentido: "Introducción del objeto efímero, renovación incesante. Búsqueda de la trascendencia técnica elevada al nivel de una respuesta a la sociedad. Exigen- cia de la equivalencia de los medios (técnicos) para la arquitectura y para la conquista del cosmos. Refu- tación de la búsqueda estética como fin en sí mismo. Aceptación por las ciudades de los conceptos de aglomeración, de apilamiento, del silo de individuos. Búsqueda de nuevas organizaciones de comunica- ción (empleo de la diagonal) y nueva distribución."



Estos sugerentes postulados tienen su expresión más clara, como una superación de la "clip-on architecture" de Banham, en la "plug-in-city" de Cook (1964), la ciudad de la agregación, de lo conectado, y su diseño es así, de unidades conectadas a lo largo de redes de distribución diagonales. Mucho de lo proyectado por los "Archigram" es también así: suma de agregaciones, estética de la insistencia visual, arquitectura móvil, arquitectura efímera.

Es de agregar, sin embargo, que la obra gráfica del grupo, la aplicación general de sus principios, resulta inconexa, ficticia y evasiva. La revista *Archigram*, la exposición "Living in City", de 1962, intentan una renovación visual a través de una arquitectura de los "comics", de una arquitectura "Flash Gordon", de una "arquitectura-pop" a un nivel visual, adjetivos todos ellos que sus propios autores utilizan.

Abajo, *Plug-in city*. 1964. Cook. Computer City. 1964. Crompton.
A la derecha, Iona Friedmann. Retículas espaciales de una malla urbana.



Wright defendía los edificios de cierta fuerza originaria incluso para su construcción en ciudades adversamente constituidas: "Si tuviese que construir —decía— dentro de una ciudad, intentaría en la medida de mis fuerzas aliviar de algún modo su muerte implacable."

Bruno Zevi añade: "...frente al problema urbano aislado, anónimo, concreto, en que se acostumbra a descomponer la ciudad europea, el problema del arquitecto hoy en América es precisamente el de hacer alguna obra significativa que, sin destruir el tejido urbano, lo vitalice. Creo que un caso preciso y también eficaz que no hace falta comentar es propiamente el caso de Chicago, donde Marina City representa a aquella intervención, una pincelada en el perfil de la ciudad, pero no como hecho estético, sino

como presencia de caracteres funcionales en la creación de un nuevo foro urbano."

Con referencia a este plano de ideas, creo que la misma defensa cabría hacerla de la proposición de Torres Blancas de Madrid, aunque para encajar el problema de ambos edificios en su totalidad sería necesario atender a sus caracteres funcionales en la iniciativa, a sus posibilidades de tipificación, de inserción en un plan más amplio y más barato, para tratar de evitar su utilización por la iniciativa especulativa y disociante, para evitar en ellos toda afección monumentalista y lo que puedan representar de evasión romántica, desviaciones que irían en contra del propio fundamento de estas experiencias, en contra de su origen, de las proposiciones corbusianas de la ciudad-jardín vertical.

